

5. CAIDA DE RIVADAVIA

Los tratados brasileños de comercio y esclavatura.

Los brasileños querían la victoria y los ingleses los tratados de comercio y esclavatura. El 13 de marzo, poco después de llegar a Río la noticia de la derrota de *Ituzaingó*, el emperador ratificaba el último (firmado el 23 de noviembre anterior), mientras el parlamento imperial discutía el de comercio con las imposiciones exigidas por Inglaterra: debió decirse, ante la resistencia parlamentaria a aprobar sus inicuas condiciones, que "razones superiores" obligaban a aceptarlo ⁶³

⁶² En medio del caos de la guerra civil, Tarija fue ocupada por una división boliviana, pronunciándose su cabildo poco después por la reincorporación a Bolivia.

⁶³ El tratado, por quince años, prorrogaba el de 1810 con su "Juez Conservador", aplicación de leyes inglesas en territorio brasileño, y reducida tasa aduanera a la importación británica, sin retribución para los productos brasileños en Inglaterra: por ejemplo, el café —que ya empezaba a exportarse— pagaba doble derecho en los puertos ingleses que el café de Jamaica; lo mismo el azúcar de Pernambuco y el algodón de Bahía.

⁶⁴ La derrota de Lamadrid en el *Rincón de Valladares*, que significaba la derrota en la guerra civil para el partido unitario, decidió el viaje y las instrucciones verbales a García. El término "la paz a cualquier precio", instruido por Agüero a García, es relatada por éste en su defensa. También lo cuenta V. F. López en la narración que le hizo su padre de la despedida de García al irse a Río de Janeiro. La "organización a palos" lo expresó Agüero en el congreso al discutirse la ley de capital.

En abril Ponsonby insiste ante Rivadavia en que se mande a García a Río de Janeiro. Agüero era partidario de "la paz a cualquier precio" aunque sea el de perder la guerra que acababa de ganarse en las batallas. El fracaso de la constitución y el pronunciamiento unánime de las provincias desconociendo al presidente y al congreso hacían, a su juicio, necesario que volviese el ejército para hacer "la organización a palos" ⁶⁴.

El Rincón de Valladares (6 de abril).

Ha cundido la indisciplina entre los presidenciales del interior. En Salta el coronel Francisco *Pachi* Gorriti ⁶⁵, junto con los hermanos Puch, se subleva contra Arenales en enero (1827); los colombianos se pasan a *Pachi*, y Bedoya llamado por Arenales para defenderlo contra Gorriti y los Puch pierde la batalla y la vida en *Chicoana* (7 de febrero). Al día siguiente Arenales escapa a Bolivia. Los colombianos que quieren seguir haciendo la guerra se pasan ahora a Lamadrid que puede pagarles en buenas onzas de oro llegadas de Buenos Aires. Es la última esperanza que queda en el interior, pues las reclutas de Mendoza y San Luis a las órdenes de Estomba y Barcala se han disgregado. Lamadrid consigue rehacer el ejército *presidencial* que tratará de acercarse a Santiago, pero su marcha junto con los *colombianos* produce el vacío de los pobladores ⁶⁶. Quiroga escribe a Bustos: "Corro a dar alcance a esa tropa de bandidos que no han dispensado crimen por cometer; que no sólo han incendiado poblaciones y degollado los pacíficos vecinos, sino que atropellando lo más sagrado han violado jóvenes delicadas. Tengo yo jurado dejar de existir o castigarlos de un modo ejemplar ... muy en breve sabrá V.E. o que he perecido al frente de mis fuerzas o que uno solo de ellos no existe ya sobre la tierra" ⁶⁷

⁶⁵ Primo del canónigo. También era, como los Puch, unitario; pero indisciplinado.

⁶⁶ Javier Frías, unitario, escribe a su hermano José desde Santiago: "Ya todo estaría concluido pero los colombianos nos entorpecen más que los enemigos y que el mismo Ibarra (resérvame esto), porque no hay infeliz que se atreva a salir de su casa: al que asoma, si no lo matan, lo desnudan; al que no lo desnudan, lo estropean... Con las mujeres ¡Dios nos dé paciencia!". Lamadrid cuenta en sus *Memorias* los desmanes de los colombianos que "atropellaban a las mujeres, quitándoles todo... y algo más porque eran abonados (a la par que valientes) para ello... Pero era preciso no tirarles demasiado de la cuerda pues los granaderos (colombianos) estaban acostumbrados a lo contrario y los necesitaba...". Cotidiana y resignadamente Lamadrid anota en sus *Memorias* que durante la invasión a Santiago "los granaderos violaron una niña o dos y saquearon la casa"...

⁶⁷ V. F. López, que transcribe esta carta, la comenta: "Estas palabras en boca de un hipocondríaco visionario, velludo y cetrino, que leyendo la Biblia se había figurado que había nacido para ser el fuego purificador de Jehová, fanático y pérfido que no comprendía más justicia ni más ley que la de su criterio agreste; para quien las sospechas de su fantasía, las presunciones de la suspicacia, eran pruebas plenas, y todo desafecto un criminal, un transgresor de las leyes divinas y de los deberes que inventaba, era como para hacer estremecer el corazón humano". La enemistad hacia Facundo lleva al historiador a olvidarse las tropelías de los *colombianos* que provocaban la indignación justificada del caudillo. Sarmiento, que cuenta cosas horripilantes de *Facundo* — libro que llamó "instrumento político, lleno de inexactitudes a designio"—, nada dice de los *colombianos* ni de Matute en su narración de la guerra civil de 1826- 1827: "Omito sus pormenores, porque en ellos no encontraremos sino pequeñeces", explica.

Cae sobre Lamadrid y los colombianos el 6 de abril en *Rincón*. La misma táctica usa Quiroga que en el *Tala*, y la misma derrota de Lamadrid que no la ha aprendido. Quiroga, sable en mano, se lanza sobre los colombianos y muy pocos consiguen escapar ⁶⁸. Al triunfo de *Rincón* sucederá en Salta, en setiembre, la insurrección de los federales que se levantan contra los unitarios "alzados" de los Gorriti. Resurge Pablo Latorre, un antiguo jefe de Güemes, al tiempo que Lamadrid escapa con Gorriti y los Puch por el camino del Desplazado y se enconde en Bolivia.

La "paz a cualquier precio": el tratado García (24 de mayo).

Aunque los federales se limitan a pedirle al gobierno nacional que se fuese y les dejase a ellos el peso de la guerra con Brasil, y no intentan un avance contra Buenos Aires (que hubiera sido fácil), en el partido gubernista predomina, como hemos visto, la idea de la paz con Brasil. Rivadavia llama a *la logia* para resolver la situación: ya no era posible la paz con la independencia de Montevideo como en setiembre anterior; Ponsonby lo había dicho: el precio de ahora era perder la guerra pese a *Ituzaingó* y pese a *Juncal*. La otra alternativa: retirarse para que los federales se quedasen con el gobierno y siguiesen la guerra, no fue considerada. Prevalece, por boca del ministro Agüero, "la paz a cualquier precio", aun a costa del honor de la nación: lo importante era que volviera el ejército de Río Grande e hiciera la *organización a palos* ⁶⁹.

⁶⁸ La mayor parte de los *colombianos* fueron muertos en el campo de batalla o en la persecución por Quiroga y los suyos. Para ellos no hubo cuartel, ni tampoco lo pidieron. Solamente Matute se rindió al joven comandante Ángel Vicente Peñaloza. Pero, agilísimo, conseguiría escapar e ir a Salta donde todavía mandaba Corriti (se había casado allí —"violentamente" dice Lamadrid— con una joven salteña). Pero *Pachi*, temeroso de otra trastada del colombiano, ordenó fusilarlo: hubo que hacerlo con grillos porque Matute pidió como favor se le dejara oír misa, y durante ella se apoderó del cáliz amenazando con volcarlo.

Sin embargo, la guerra parecía decidirse favorablemente: la situación del Imperio era difícil, los mercenarios se sublevaban, los corsarios hostilizaban el tráfico y no había dinero para mantener la escuadra en el bloqueo, más virtual que real, del Plata. Misteriosamente estaba en Buenos Aires uno de los hermanos Andrada para negociar una combinación "salvadora", que al tiempo de dar el triunfo a los argentinos, acabase con Don Pedro y estableciese la república en Brasil ⁷⁰.

Se resuelve, de acuerdo con Ponsonby, mandar a García a Río de Janeiro a concluir la "paz a cualquier precio". Sus instrucciones del 19 de abril son amplias, pero —como en setiembre— se salvan las formas con *recomendaciones* para conseguir la paz con la devolución de la Provincia Oriental si pudiese, y si no, con la independencia de ella. Si nada obtenía, resolverla con *plenos poderes* como pudiese ⁷¹.

El 24 de mayo García firma con los representantes brasileños (marqueses de Queluz y Macaio y vizconde San Leopoldo) la humillación de la Argentina: renunciaba a la *Cisplatina* contentándose con la promesa del emperador de "arreglarla cor sumo esmero, del mismo modo, o mejor aún, que las demás provincias del Imperio"; Martín García sería neutralizada, se indemnizaría a Brasil por la guerra de corsarios, y se pedía a Inglaterra por quince años "la garantía de la libre navegación del Plata".

⁶⁹ Esta logia era la de los *Caballeros de América*. Pedro de Paoli describe en su *Facundo* la reunión de hermanos —que V. F. López llama "de notables"—donde se resolvió, con asistencia de Rivadavia, hacer "la paz a cualquier precio".

⁷⁰ La presencia del político brasileño en Buenos Aires fue mantenida en riguroso secreto. Lo trajo un corsario en fecha no determinada: estuvo en contacto con Dorrego y planeó el secuestro de Don Pedro y la insurrección republicana y localista de Brasil (que veremos luego). Tan secreta fue su estada que Ponsonby, pese a sus poderosos medios, sólo se enteró después que Andrada dejó Buenos Aires; se lo dijo a Dorrego al irse, pala mostrarle que no se le había escapado, en carta del 8 de agosto: "Su Excelencia no dude que hale tiempo estoy enterado de las más secretas operaciones y designios de personas de la República y de Brasil, y será bastante que le mencione a Su Excelencia el nombre de Bonifacio Andrada y que yo sé dónde estuvo viviendo hace más de un año, y dónde está hoy". Roxas y Patrón, en carta a Rosas de 1851 (que obra en el *Archivo Nacional*), dice que Dorrego, de quien era ministro, le hizo saber en 1828 "que había venido un personaje republicano de alta posición pero con la condición que a nadie revelaría su nombre". No cree que fuera José Bonifacio sino su hermano Antonio Carlos de Andrada e Silva.

⁷¹ Basándose en los testimonios de su padre (Vicente López y Planes), García, Manuel Antonio Castro y Francisco Acosta, cuenta Vicente Fidel López que "al embarcarse (García) el mismo doctor Agüero que lo había acompañado con los amigos mencionados hasta el bote le dijo: En *fin*, García, ya sabe V. lo que nos va en esto a todos los hombres de 1823, sáquenlos a todo trance dé este pantano. —¿A todo Trance, señor don Julián? —De otro modo caemos en k demagogia y en la barbarie; salvar nuestro país es lo primero".

El 20 de junio está García de regreso en Buenos Aires con el tratado. Ponsonby y Rivadavia preparan el ambiente para su aprobación por el Congreso; aquél llama a la fragata inglesa *Forte* para defender a Rivadavia contra una reacción nativa: "Siempre temí que se produjera una penosa crisis en el momento de decidirse la paz o la guerra y supe a la llegada del señor García —escribe Ponsonby a Londres el 15 de julio de 1827— que fuerzas considerables habían sido movilizadas en las provincias y estaban prontas a marchar a la ciudad con el fin de derrocar al presidente señor Rivadavia" ⁷².

Situación en el interior: la "Liga de provincias" (abril).

Apenas rechazada la constitución y producidas en cada una de las provincias —menos Salta, donde todavía se mantiene Gorriti, y la Banda Oriental, Misiones y Tarija, ajenas al problema— sendas leyes de sus juntas de representantes desconociendo al presidente y al congreso, Bustos se dirige a los gobernadores interesándolos en formar una *liga* que mantuviese la unidad nacional y siguiese la guerra con Brasil. Con anterioridad lo había hecho Cuyo.

En abril se concierta la *liga de gobernadores* integrada por los de Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis. Fue aprobada en mayo por Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe.

Convenían: 1) desechar la constitución; 2) auxiliarse mutuamente contra el gobierno "de Buenos Aires llamado nacional"; 3) "poner todos sus recursos para destruir las autoridades nominadas nacionales que están causando los males de que todo el país se resiente"; 4) formar otro congreso en territorio de Santa Fe que constituya al país bajo la forma federal, teniendo las provincias el derecho a elegir y remover sus diputados; 5) "hallándose todas las provincias comprometidas por su honor a sostener la integridad del territorio contra el Imperio de Brasil, reconocen la necesidad de auxiliar a los orientales en su actual guerra". A este acuerdo se refiere Ponsonby, temiendo que el ejército federal, vencedor en el interior, viniese sobre Buenos Aires a deponer a Rivadavia y al congreso apenas conociese el tratado García.

⁷² Citada por Scalabrini Ortiz, *Política británica*. . .

El gobierno desconoce el tratado.

El 22 de junio estalla en Buenos Aires la indignación; hay tumultos en la calle y gritos contra la presidencia y el congreso. El 23 aparecen cartelones que echan la culpa de lo ocurrido exclusivamente al comisionado y a los ingleses: "¡García nos ha traicionado! —los traduce Ponsonby en su informe—. Los ingleses tienen su parte en el despojo (*share in the spoil*). Si no abrimos los ojos tendremos los tiempos de Beresford otra vez" ⁷³. Ponsonby corre al Fuerte, pero Rivadavia, contra lo acostumbrado, no lo recibe, señalándole audiencia para el día siguiente. Habla con el general Cruz, ministro de negocios extranjeros, que le dijo "abruptamente" (*burted out*) que el gobierno había "decidido denunciar el tratado". Se entera por el jefe de la imprenta oficial —informante al servicio de la legación— que los cartelones, como lo sospechaba, habían sido hechos allí. Comprende que Rivadavia en un intento desesperado de ganar popularidad y evitar que lo saque del gobierno el ejército federal le ha echado la zancadilla: "Estando en su última boqueada (*last gasp*) política, pero (aún) no muerto, vio en el tratado García una última esperanza de salvarse apelando a las pasiones patrióticas y presentándose él mismo como su salvador". Fue a la legación, tomó la pluma y escribió a "Su Excelencia dispensándole de la turbación de una audiencia" ⁷⁴.

El mensaje del 24 de Rivadavia es de un vibrante clamoreo patriótico. García habría "no sólo traspasado sus instrucciones sino contravenido a la letra y espíritu de ellas" al firmar el tratado que "destruye el honor nacional y ataca la independencia y todos los intereses esenciales de la República". Por lo tanto, el presidente, lleno de indignación, "ha acordado y resuelve repelerla, como de hecho queda repelida". Se reúne el congreso, que "con no menos asombro y sorpresa que V. E. ha visto la convención preliminar ... Afectado este cuerpo de un sentimiento profundo no ha podido vacilar un momento en expresarlo con aclamación unánime en apoyo de la justa repulsa ... felizmente se advierte esta misma impresión en todos los habitantes, y no se percibe más que una voz de indignación en uniforme general consonancia ... Este incidente producirá necesariamente un nuevo entusiasmo ... " ⁷⁵. El 23 *El Tribuno* de Dorrego, misteriosamente informado, empieza la publicación de los *Reports* del capitán Head en el asunto de las minas del Famatina que produce general consternación, pues nadie sospechaba el alcance del negociado; el número del 26 transcribe las cartas de Rivadavia a Hullet que demostraban con elocuencia el objeto de la ley presidencial y las medidas centralizadoras. Circula una intencionada letrilla:

"Dicen que el móvil más grande de establecer la unidad,
fue que repare su quiebra,
de minas, la Sociedad" ⁷⁶.

⁷³ F. O., 6/18, Ponsonby a Canning, 15/7/1827, cit. por Ferns.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ García se defendió: "El Presidente de la República y sus ministros me dijeron al *irme*: la paz es el único punto de partida para todo, si la guerra sigue la anarquía es inevitable; si no puede obtenerse la paz, será necesario signamos al vandalaje. . . Yo tengo que razonar con frialdad en momentos de entusiasmo, y no puedo usar para defenderme de todos mis recursos porque aun en este extremo grave *debo a mi patria un silencio necesario* sobre puntos inw portantes".

⁷⁶ Un hostil silencio cubrió a Rivadavia y al asunto de la *Mining* a la caída de la presidencia, porque López y su ministro Anchorena tenían obligaciones más urgentes y útiles que desentrañar el negociado. Pero Dorrego en una *circular* del 20 de agosto, a poco de llegado al gobierno, habló de la "desaparición del espíritu público, el entronizamiento del espíritu de especulación y esa vergonzosa codicia que se había hecho el alma de las transacciones públicas". Llegó después una demanda

de los síndicos de la quiebra de la Mining por 52.520 libras gastadas en viajes y exploraciones que se quería cobrar a la provincia invocando la *autorización* de Rivadavia del 24 de noviembre de 1823. Dorrego dio cuenta en *mensaje* del 14 de setiembre del "engaño de aquellos extranjeros y la conducta escandalosa de un hombre público del país que prepara esta especulación, se enrola en ella, y es tildado de dividir su precio, que nos causa un amargo pesar y pérdidas que reparar en nuestro crédito".

Sale a luz una anónima *Respuesta al Mensaje* en defensa de Rivadavia que se presume fue escrita por Rivadavia con ayuda de Agüero y Juan Cruz Varela. Dice que tanto la *Circular* como el *Mensaje* son un conjunto de "frases patéticas y declamaciones vagas", que Rivadavia recibió con la presidencia "una herencia de penurias, sin colegios, con la Universidad existente sólo de nombre, con el Registro Estadístico abandonado, la Academia de Medicina en un edificio inapropiado, oscurecido y deteriorado el instrumental de física y química", y a todo había provisto "con celo y honestidad... sin espíritu de especulación ni vergonzosa codicia" ("¿Cómo podían conciliar con el espíritu de codicia, quienes están acostumbrados a aborrecerle y despreciarlo", afirma como axioma). En cuanto a los cargos positivos del *Mensaje*, la *Respuesta* acepta que en los libros de la sociedad minera figurara Rivadavia con un sueldo "pero nunca tuvo intención de cobrarlo".

La *Respuesta* era débil y por lo tanto imprudente. No habrían de perderse una ocasión semejante dos polemistas de la talla de Dorrego y Moreno. Con "prolijidad maligna", dice López, redactaron una *Impugnación a la Respuesta* que resultó definitiva: "Son cuatro las circunstancias lamentables que debiera haber disipado (la *Respuesta*) y no lo ha hecho: 1^o) el engaño de aquellos extranjeros que han empleado mal sus capitales y ahora se creen acreedores del Estado por una suma enorme; 2^o) haber sido preparada la especulación por un hombre público del país; 3^o) enrolarse en ella; y 4^o) ser sindicado de dividir su precio. La *Respuesta* se desentiende de las tres primeras y confunde la otra... sólo habla de "sueldo" conferido al señor Rivadavia, ¿pero nada se habrá indicado sobre las 30 mil libras por *precio* de la especulación?". Documenta el cobro *por alguien* ("puede ser el señor Rivadavia, u otro") de un bonos o comisión de 30.000 libras, y un *bonos* se paga a quien trae un negocio: o se había pagado a Rivadavia o a *alguien* a quien Rivadavia había cedido su poder. Se detiene en la venta del Famatina a la *Mining* en virtud de la autorización de Rivadavia, en las cartas a Hullet durante su gestión presidencial, y los términos de los prospectos que describieron al Famatina —con aprobación de Rivadavia— al prepararse la especulación.

No hubo respuesta a la *Impugnación*; no podía haberla. Por la testamentaria de Rivadavia abierta en Buenos Aires en 1851, se sabe que a la muerte del ex presidente la casa Hullet le había entregado 6.381.18.11 libras por adelantos, gastos, comisiones y sus intereses. Apenas llegado de Londres en noviembre de 1825 había girado contra Hullet por 3.000 libras que se imputaron "a su cuenta corriente" (Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*).

El escándalo es tremendo, y Rivadavia debe mandar su renuncia al congreso: "Me es penoso no poder exponer a la faz del mundo los motivos que justifican mi irrevocable resolución... He dado a la patria días de gloria ... he sostenido hasta el último punto la honra y dignidad de la Nación ... Dificultades de nuevo orden que no me fue dado prever han venido a convencerme de que mis servicios no pueden en lo sucesivo serle de utilidad alguna ... Sensible es no poder satisfacer al mundo de los motivos irresistibles que justifican esta decidida resolución... Quizá hoy no se hará justicia a la nobleza y sinceridad de mis sentimientos, mas yo cuento con que al menos me la hará algún día la posteridad, me la hará la historia".

Fue aceptada por 48 votos sobre 50 ⁷⁷.

⁷⁷ El 4 de enero Vicente López escribía a San Martín: "Muchas veces me he puesto a meditar en las causas del incremento y animosidad que han tomado nuestras eternas discordias civiles y voy a poner a usted mi juicio francamente en cuatro palabras: Yo no veo en todo este fenómeno más que revolución y contrarrevolución. La revolución ha dominado desde el año 10 hasta mediados del 21; la contrarrevolución, disfrazadamente desde mediados del 21 hasta mediados del 27... La revolución consagró el principio *patriotismo sobre todo*; la contrarrevolución, sin atreverse a excluir este principio, de hecho lo miró con mal ojo y dijo sólo: *habilidad y riqueza*. . . Extranjeros sin patriotismo subieron a destinos y ejercieron comisiones lucrativas y de influencia manejando nada menos que la Bolsa del país en instituciones creadas al propósito y dando los medios de hacer fortuna o negándolos, según la adhesión u oposición a la nueva marcha. Así es como se ha dado un brillo al partido de la contrarrevolución que se ha atraído la parte más aspirante de ésta y las demás provincias...".

REFERENCIAS

a) documentos:

Asambleas Constituyentes argentinas.

C. K. WEBSTER, *Gran Bretaña y la independencia de América latina. Documentos para la historia argentina* (Fac. de Fil. y Letras, de Buenos Aires), t. XIV.

b) periódicos:

La Gaceta Mercantil (1826-1827).

El Mensajero Argentino (1826-1827). *El Iris Argentino* (1826-1827).

La Verdad sin Rodeos (1826-1827). *The British Packet* etc. (1826-1827).

El Tribuno (1826-1827).

c) memorias:

IRIARTE, LAMADRID, BERUTL

d) bibliografía principal:

N. AVELLANEDA, *Tierras públicas*.

J. BAGOT, *George Canning and his friends*.

J. A. B. BEAUMONT, *Viajes por Buenos Aires*, etc.

M. BURGÍN, *Aspectos económicos del federalismo argentino*.

J. P. CALÓGERAS, *Formação histórica do Brasil*.

E. S. CASTILLA, *El drama de la tierra pública*.

E. CONI, *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*.

H. S. FERNS, *Brittain and Argentine in the XIX century*.

F. B. HEAD, *La pampa y los Andes*.

— *Reports relating to the failure of the "Rio Plata Mining Association*

N. KAY SHUTTLEWORTH, *A life of sir Woodbine Parish*.

V. F. LÓPEZ, *Historia argentina* (ts. 9 y 10).

A. K. MANCHESTER, *British preminence in Brasil*, etc.

J. P. OLIVER, *Los unitarios y el capitalismo extranjero*. R. PICCIRILLI, *Rivadavia y su tiempo*.

J. ODDONE, *La burguesía territorial argentina*.

E. RAVIGNANI, *Historia constitucional*.

J. M. ROSA, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*.

— *Rivadavia y el imperialismo financiero*.

— *Rivadavia y la "Rio Plata Mining Association"* (en Rey. J. M. de Rosas).

— *Nos, los representantes del pueblo*.

A. SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*.

R. SCALABRINI ORTIZ, *Política británica en el Río de la Plata*.

J. M. SUÁREZ CAVIGLIA, *La historia del partido de Lobería* (cit. por E. S. Castilla, *El drama de la tierra pública*).

S. H. TEMPERLEY, *The foreign policy of Canning*.

L. V. VARELA, *Historia constitucional de la República Argentina*.